

ESTACION PLANTAS

Estación Plantas se emplaza en la galería bahía, en pleno centro de santiago, un sector marcado por el deterioro progresivo de sus espacios interiores, la disminución de la actividad comercial y la presencia de recintos vacíos o subutilizados. A pesar de su ubicación estratégica y de su constante flujo peatonal, la galería presenta una atmósfera de abandono, con circulaciones oscuras, frentes comerciales cerrados y espacios que han perdido su capacidad de acoger la vida cotidiana. Esta condición produce una desconexión entre el edificio y su entorno, transformando una preexistencia con valor urbano en un lugar de paso, sin permanencia ni actividades que inviten a ocuparlo.

Esta problemática se relaciona también con las condiciones del centro de santiago, donde predominan las superficies pavimentadas, la alta densidad construida y la escasa presencia de vegetación. La falta de áreas verdes y de espacios de descanso contrasta con la intensidad, el ruido y el ritmo acelerado del sector. Frente a este escenario, el proyecto propone transformar el vacío existente en un oasis habitable, incorporando un programa vinculado al cultivo, la educación ambiental, la exposición y la comercialización de especies vegetales. de esta manera, la vegetación deja de ser un elemento decorativo y pasa a convertirse en el principal agente de reactivación del lugar.

El proyecto reconoce la geometría de arco presente en la estructura original y la adopta como principio ordenador, extendiéndola mediante una nueva envoltiente de madera laminada que dialoga con la preexistencia sin imponerse sobre ella. Esta decisión no responde únicamente a un criterio constructivo, sino también a una voluntad de continuidad: la forma arqueada se convierte en el hilo conductor entre pasado y presente, entre la memoria del edificio y su nueva vocación.

El corazón de Estación Plantas son sus patios interiores, concebidos bajo la lógica del invernadero. estos espacios captan la luz natural mediante cubiertas acristaladas sostenidas por la estructura de arcos, generando un microclima que permite el crecimiento de vegetación y árboles en pleno tejido consolidado del centro. La madera laminada, con su calidez material y su capacidad de salvar grandes luces, define un ambiente contenido y luminoso donde lo construido, lo vegetal y la actividad humana se entrelazan. así, el proyecto recupera un espacio en abandono, reactiva sus circulaciones y propone una atmósfera que contrasta deliberadamente con la densidad y el ruido del entorno.

